



Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género estudiantes de 3ro al 5to año de secundaria. Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” - Cajamarca, 2023-2024

*Family dynamics and attitudes towards gender-based violence among students in Years
9 to 13. “Antonio Guillermo Urrelo” Experimental School – Cajamarca, 2023–2024*

Martha Vicenta Abanto Villar¹, Marina Violeta Estrada Pérez¹, Delia Mercedes Salcedo
Vásquez¹, Margarita Julcamoro Quiroz¹

¹Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Cajamarca, Cajamarca, Perú

Resumen

Estudio de tipo cuantitativo, descriptivo, y de corte transversal, no experimental, el diseño es correlacional. La población fue 191 estudiantes de nivel secundaria del 3ero al 5to año. Técnica la encuesta. Los Instrumentos fueron La escala de actitudes hacia la violencia (EAVG) de Chacón A(2015), y el Cuestionario de funcionamiento familiar APGAR(1978), adaptado por Castilla T, Tomas M y Valdivia A(2014) (1).Resultados: Según el nivel de Actitudes hacia la violencia de género (EAVG), el 51,01% su nivel es Media; mientras que el 28,19% su nivel es Baja. Respecto al funcionamiento familiar (APGAR), el 53,02% su nivel es Moderado en cuanto que el 26,17% su nivel es leve. Y al comprobar la hipótesis, según EAVG y APGAR, el 51,01% su nivel de actitud hacia la violencia de género es Media y Nivel de funcionamiento familiar es moderado. Por lo tanto, Existe relación significativa entre las actitudes hacia la violencia de género (EAVG) y el funcionamiento familiar (APGAR) en los estudiantes del 3er al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” de Cajamarca, mediante la prueba estadística T de Student (coeficiente de spearman) a un nivel de significancia del 5%. Con un $p=0.000$. Concluyendo que a mejor nivel de funcionamiento familiar la actitud hacia la violencia de género disminuye.

Palabras clave

Funcionamiento familiar, actitud, violencia

Abstract

Quantitative, descriptive, and cross-sectional, non-experimental study, the design is correlational. The population was 191 high school students from 3rd to 5th year. Technique: the survey. The instruments were the scale of attitudes towards violence (EAVG) by Chacón A (2015), and the APGAR family functioning questionnaire (1978),



adapted by Castilla T, Tomas M and Valdivia A (2014) (65). Results: According to the level of Attitudes towards gender violence (EAVG), 51.01% have a Medium level; while 28.19% have a Low level. Regarding family functioning (APGAR), 53.02% have a moderate level, while 26.17% have a mild level. And when testing the hypothesis, according to EAVG and APGAR, 51.01% have a medium level of attitude towards gender violence and a moderate level of family functioning. Therefore, there is a significant relationship between attitudes towards gender violence (EAVG) and family functioning (APGAR) in students from 3rd to 5th year of secondary school at the “Antonio Guillermo Urrelo” Experimental Educational Institution in Cajamarca, using the Student T statistical test (spearman coefficient) at a significance level of 5%. With a $p=0.000$. Concluding that the better the level of family functioning, the attitude towards gender violence decreases.

Keywords

Family functioning, attitude, violence

Introducción

En la actualidad, la violencia de género representa una de las problemáticas más recurrentes en gran parte de las sociedades a nivel mundial, como resultado de relaciones asimétricas y de desigualdad entre hombres y mujeres, en las que con frecuencia se legitiman diversas formas de violencia ejercidas contra estas últimas. En este contexto, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia señaló que una proporción importante de la población infantil ha sufrido agresiones dentro del entorno familiar, afectando en mayor medida a las niñas y adolescentes, debido a la persistencia de estereotipos machistas dentro del grupo familiar (UNICEF, 2017). Asimismo, UNICEF advirtió que, a nivel mundial, para los adolescentes de 15 a 19 años, la violencia interpersonal constituye la segunda causa más frecuente de muerte, después de los traumatismos ocasionados por accidentes de tránsito (UNICEF, 2017). Por su parte, la Defensoría del Pueblo reportó una elevada cantidad de casos de violencia contra niñas, niños y adolescentes atendidos en el país, lo que evidencia la magnitud de esta problemática en el contexto nacional (Defensoría del Pueblo, 2019). Del mismo modo, el Ministerio de Salud informó que un alto porcentaje de adolescentes ha experimentado violencia física o psicológica dentro del hogar, siendo las expresiones más frecuentes de violencia psicológica los insultos, las amenazas y los conflictos familiares, mientras que entre las formas de violencia física predominan los jalones de cabello u orejas y los golpes (Ministerio de Salud, 2017).



Por otro lado, la familia constituye la forma primaria de organización humana, basada en lazos de consanguinidad y en un sistema de relaciones entre sus miembros. Para el adolescente, resulta fundamental contar con un sistema familiar con normas claras y flexibles, que le brinde un contexto seguro y que permita afrontar adecuadamente las crisis propias de esta etapa del desarrollo (Lengua Sánchez, 2015). Cuando los adolescentes experimentan de manera cotidiana situaciones de violencia en el hogar, en familias que priorizan el conflicto y carecen de capacidad para resolverlo, se generan riesgos no solo físicos, sino también psicológicos y sociales. Esta realidad puede empujarlos hacia situaciones de riesgo, como el consumo de drogas, alcohol o tabaco, o incluso hacia la participación en pandillaje o delincuencia. Además, favorece la normalización de la violencia en las relaciones de pareja y su transmisión intergeneracional.

Respecto de las actitudes hacia la violencia, se reconocen diversas problemáticas que incrementan su ocurrencia, manifestándose con especial impacto en las mujeres. La Organización Panamericana de la Salud señaló que aproximadamente el 30% de las mujeres ha experimentado actos de violencia por parte de su pareja, predominando la violencia física y sexual (Organización Panamericana de la Salud, 2019). Asimismo, en el contexto peruano se han descrito elevados niveles de aceptación o tolerancia hacia prácticas violentas dentro del entorno familiar y de pareja, especialmente en determinadas regiones del país. No obstante, esta afirmación requiere verificación documental específica, ya que una de las referencias proporcionadas no corresponde temáticamente a ese contenido.

En consecuencia, se reconoce que los comportamientos agresivos hacia la mujer involucran la presencia de creencias que favorecen dichas actitudes, las cuales suelen fortalecerse dentro del seno familiar y en la interacción entre sus integrantes. Por ello, el presente estudio buscó determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de 3.º a 5.º año de educación secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo”, Cajamarca, durante el periodo 2023-2024.

En ese sentido, se formuló la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre el funcionamiento familiar y las actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de 3.º a 5.º año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo”, Cajamarca, 2023-2024?



El objetivo general fue determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de 3.º a 5.º año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo”, Cajamarca, 2023-2024. Como objetivos específicos se plantearon: determinar la edad y el género de los estudiantes; identificar el nivel de funcionamiento familiar; establecer el nivel de actitudes hacia la violencia de género; y analizar la relación entre ambas variables.

Los resultados mostraron que, según la Escala de Actitudes hacia la Violencia de Género (EAVG), el 51.01% presentó un nivel medio, mientras que el 28.19% mostró un nivel bajo. En relación con el funcionamiento familiar, medido mediante el APGAR familiar, el 53.02% presentó un nivel moderado y el 26.17% un nivel leve. Asimismo, al contrastar la hipótesis, se encontró que el 51.01% presentó simultáneamente un nivel medio de actitudes hacia la violencia de género y un nivel moderado de funcionamiento familiar. En consecuencia, se concluyó que existe una relación significativa entre la EAVG y el funcionamiento familiar en los estudiantes evaluados, con base en una correlación de Spearman estadísticamente significativa a un nivel de significancia del 5% ($p < .001$). Estos resultados poseen relevancia para el personal docente de la institución educativa, especialmente para el diseño de estrategias preventivas y de acompañamiento orientadas a reducir el riesgo de violencia en contextos familiares vulnerables.

Asimismo, al no encontrarse estudios afines en la zona, esta investigación constituye un aporte importante para los docentes que desempeñan funciones de tutoría, ya que puede contribuir al fortalecimiento de estrategias de prevención de la violencia en sus diversas manifestaciones, sean físicas, psicológicas u otras, así como al mejoramiento del funcionamiento familiar a través de la escuela para padres. De esta manera, se favorecerían relaciones más saludables entre padres e hijos y entre todos los integrantes del hogar, considerando además la presencia de familias extendidas y el hecho de que niños y adolescentes aprenden observando y escuchando lo que ocurre a su alrededor, especialmente en el entorno familiar.

Material y métodos

El estudio fue de enfoque cuantitativo, alcance descriptivo-correlacional, corte transversal y diseño no experimental. La población estuvo conformada por 191 estudiantes de 3.º a 5.º año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” de Cajamarca. La técnica empleada fue la encuesta.



Como instrumentos se utilizaron la Escala de Actitudes hacia la Violencia de Género (EAVG), propuesta por Chacón, y el cuestionario APGAR familiar, originalmente desarrollado por Smilkstein y posteriormente adaptado por Castilla, Tomás y Valdivia. Para el análisis estadístico se empleó el programa SPSS versión 26. Se realizaron análisis descriptivos y, para determinar la asociación entre las variables, se utilizó la prueba de chi-cuadrado de Pearson. Asimismo, se consideró un nivel de significancia de $p < .05$ y un nivel de confianza del 95%.

Resultados y discusión

Tabla 1

Nivel de funcionamiento familiar (APGAR) de los estudiantes del 3ro al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024

Nivel de funcionamiento familiar (APGAR)	Escala	Nº	%
Leve	5 a 18	39	26,17
Moderado	19 a 23	79	53,02
Severo	24 a 25	31	20,81
Total		149	100,00

En la Tabla 1 se observa que, según el funcionamiento familiar medido mediante el APGAR, el 53.02% de los estudiantes de 3.º a 5.º año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” presentó un nivel moderado, el 26.17% un nivel leve y el 20.81% un nivel severo. Estos resultados guardan relación con lo reportado por Gallegos et al. (2016), quienes mostraron que, cuando el funcionamiento familiar se encuentra en un nivel intermedio, la violencia tiende a estar estrechamente relacionada con dicha dinámica, incrementando el riesgo de su aparición. Sin embargo, no coinciden con Concha (2020), quien encontró que el 35.6% de los estudiantes presentó un funcionamiento familiar normal, el 34.1% disfunción leve y el 13.7% disfunción severa.

El funcionamiento familiar permite que cada miembro se desarrolle de manera adecuada frente a su medio social inmediato. En este sentido, las acciones que se ejercen dentro del entorno familiar y no son corregidas por sus miembros pueden replicarse



posteriormente en el entorno social. Por el contrario, aquellas conductas corregidas dentro de la dinámica familiar tienden a extinguirse, salvo que sean reforzadas nuevamente por el contexto. En esa línea, Adriano et al. (2015) sostienen que la dinámica familiar influye de manera decisiva en la adquisición y mantenimiento de conductas. Del mismo modo, Cruzado (2017) afirma que el funcionamiento familiar constituye un factor esencial para el aprendizaje de comportamientos productivos y para un desenvolvimiento social adecuado, reconociendo que problemas como discusiones, escasa comunicación, ausencia de roles definidos o restricción afectiva pueden generar consecuencias negativas en el desarrollo emocional y social de los adolescentes.

A la luz de estos hallazgos, las familias de los estudiantes de 3.º a 5.º año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” requieren apoyo, considerando que la mayoría presenta disfunción familiar moderada y un porcentaje importante disfunción severa. Esta situación puede favorecer el desarrollo de violencia dentro del hogar, con repercusiones en la salud mental, psicológica y social de sus integrantes. Además, debe considerarse que los estudiantes se encuentran en edades comprendidas entre los 14 y 16 años, etapa caracterizada por cambios físicos y hormonales, de modo que vivir en familias con problemas de funcionalidad puede afectar su desarrollo y sus relaciones sociales.

Tabla 2

Nivel de actitudes hacia la violencia de género (EAVG) de los estudiantes del 3ro al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024

Nivel de actitudes hacia la violencia de género (EAVG)	Escala	Nº	%
Baja	38 a 43	42	28,19
Media	44 a 68	76	51,01
Alta	67 a 190	31	20,81
Total		149	100,00

En la Tabla 2 se observa que, según la EAVG, el 51.01% de los estudiantes presentó un nivel medio de actitudes hacia la violencia de género, el 28.19% un nivel bajo y el 20.81% un nivel alto. Estos resultados guardan similitud con los hallazgos de



Espinoza (2015), quien encontró una mayor prevalencia de actitudes moderadas frente a la violencia contra la mujer, además de diferencias significativas según sexo. También coinciden con Inuma y Montalván (2020), quienes reportaron que el 56.4% de los participantes mostró actitudes en contra de la violencia, mientras que el 43.6% se manifestó a favor. En contraste, Canta (2021) encontró proporciones distintas según sexo, con una mayor presencia de actitudes negativas en varones y mujeres, aunque con diferencias en la magnitud de dichas actitudes.

Otra situación que puede influir en el desarrollo de actitudes favorables hacia la violencia es la exposición a los medios de comunicación y a los entornos digitales. Según Alvarado (2018), el sistema familiar participa en la formación de valores y creencias prosociales, pero los medios de comunicación y el acceso constante a redes sociales pueden reforzar creencias inadecuadas sobre la violencia, especialmente en adolescentes, quienes poseen mayor facilidad de acceso e interacción con las nuevas tecnologías. De esta manera, los actos agresivos pueden llegar a percibirse como situaciones comunes o incluso como mecanismos válidos para resolver conflictos.

Las actitudes han sido definidas como predisposiciones a valorar positiva o negativamente objetos, personas o conductas; sin embargo, en este punto la cita atribuida a López (1999) no puede ser normalizada en APA porque su referencia no fue incluida en la lista bibliográfica proporcionada. No obstante, desde la teoría del aprendizaje social, Bandura (1976) postuló que la adquisición de actitudes no requiere necesariamente una experiencia directa, sino que puede producirse mediante la observación del comportamiento de otros y de sus consecuencias. Desde esta perspectiva, ideas, emociones y conductas se integran y aprenden por modelado, pudiendo reforzarse mediante estímulos agradables.

La violencia, en cualquiera de sus formas, deja consecuencias significativas en todo el sistema vinculado al contexto en que ocurre. Cuando una persona ejerce una acción violenta, no solo afecta a quien recibe la agresión, sino también al entorno social, a los observadores y a sí misma. Estas consecuencias pueden derivarse de agresiones físicas, verbales, psicológicas, sexuales o económicas, todas ellas contrarias a la paz y a la convivencia. En esa línea, Condori y Zapana (2018) enfatizan que las situaciones de agravio y violencia afectan el entorno relacional y el desarrollo integral de los adolescentes. Según los resultados del estudio, el nivel de actitud hacia la violencia de género en los estudiantes de 14 a 17 años se ubicó mayoritariamente en un nivel medio,



mientras que en los de 16 años fue alto y en los de 14 años bajo. Esto permite identificar edades prioritarias para la intervención mediante orientación, consejería y tutoría estudiantil, con el fin de conocer mejor sus vivencias y comprender sus expectativas en relación con la violencia de género.

Los resultados son preocupantes, ya que una proporción considerable de estudiantes muestra actitudes favorables o intermedias hacia la violencia de género. Además, al observar una distribución relativamente equilibrada entre hombres y mujeres, podría inferirse que el funcionamiento familiar influye en esta problemática, de modo que, a menor funcionalidad, mayor propensión a la aceptación de la violencia. A esto se suma la influencia de los medios de comunicación, internet y videojuegos, que pueden incidir en la configuración de actitudes y comportamientos. Por ello, resulta fundamental el rol de los padres y de todos los integrantes del hogar en la promoción de la armonía, la práctica de valores y la comunicación asertiva con los hijos.

Tabla 3

Nivel de actitudes hacia la violencia de género (EAVG) y Nivel de funcionamiento familiar (APGAR) de los estudiantes del 3ro al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024

Actitud hacia la violencia de género	Funcionamiento familiar							
	Leve		Moderado		Severo		Total	
Niveles	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Baja	39	26.17	3	2.01	0	0.00	42	28.19
Media	0	0.00	76	51.01	0	0.00	76	51.01
Alta	0	0.00	0	0.00	31	20.81	31	20.81
Total	39	26.17	79	53.02	31	20.81	149	100.00

En la Tabla 3 se observa que, según la EAVG y el APGAR, el 51.01% de los estudiantes presentó un nivel medio de actitudes hacia la violencia de género y un nivel moderado de funcionamiento familiar, mientras que el 26.17% mostró un nivel bajo de actitudes y un nivel leve de funcionamiento familiar, y el 20.81% un nivel alto de actitudes y un nivel severo de funcionamiento familiar. Estos resultados guardan relación con los de Gutiérrez y Paucar (2022), quienes encontraron una relación significativa entre



ambas variables y concluyeron que un mejor funcionamiento familiar fortalece el rechazo hacia las manifestaciones de violencia vinculadas al género. También coinciden con Tineo (2019), quien reportó una correlación inversa y estadísticamente significativa entre funcionamiento familiar y actitud hacia la violencia de género, concluyendo que, a mayor funcionamiento familiar, menor actitud favorable hacia la violencia.

Del mismo modo, estos hallazgos guardan similitud con los de Gallegos et al. (2016), quienes encontraron una relación inversa y significativa entre adaptabilidad y comunicación familiar con la exposición a la violencia, tanto en la escuela como en el hogar. Asimismo, Portillo Condori (2017) concluyó que, cuanto mejor funciona la familia, menores son los pensamientos y conductas inapropiadas de los adolescentes respecto a la violencia sexual y de género. Por su parte, Boza et al. (2017) hallaron una relación significativa entre violencia escolar, funcionalidad familiar y variables sociodemográficas, mostrando altos niveles de violencia física y verbal en adolescentes.

Estos resultados también pueden interpretarse a la luz de la teoría familiar sistémica. Eguiluz (2003) sostiene que la familia puede entenderse como un sistema abierto, conformado por unidades interconectadas que mantienen interacción constante, con reglas de conducta que influyen en el comportamiento de cada uno de sus miembros. A ello se suma la teoría del aprendizaje social de Bandura (1976), según la cual la conducta agresiva puede aprenderse mediante observación e imitación. En la misma línea, Herrera (1997) señala que la funcionalidad familiar se ve afectada cuando uno o más integrantes presentan alteraciones en su desempeño, dado que el vínculo entre sus miembros hace que cada uno influya en los demás. Desde esta perspectiva, los problemas familiares no deben entenderse como simples relaciones de causa y efecto, sino como producto de alteraciones en la dinámica del sistema.

Asimismo, Fernández y Musitu (2007) describen a las familias disfuncionales como sistemas caracterizados por interacciones repetitivas, escasa adaptación, baja motivación para el cambio y dificultades para la resolución de conflictos, condiciones que generan un ambiente desfavorable para el desarrollo del menor. Esta situación puede agravarse cuando se suman factores como el consumo de alcohol y drogas, la explotación, la prostitución y el maltrato físico, generando gran afectación emocional y social en niños y adolescentes.

Por otro lado, el modelo ecológico familiar de Bronfenbrenner ha planteado que el funcionamiento familiar está determinado por múltiples variables ambientales, desde



los niveles macrosociales hasta los subsistemas intrafamiliares. Sin embargo, esta cita no puede formalizarse correctamente en APA, porque la referencia correspondiente no figura en la lista bibliográfica proporcionada. Aun así, la evidencia presentada en este estudio permite afirmar que existe una relación significativa entre el funcionamiento familiar y las actitudes hacia la violencia de género en la población evaluada. En consecuencia, resulta importante diseñar y ejecutar programas preventivos dirigidos a reducir las actitudes favorables hacia la violencia en la población estudiantil.

En suma, muchas personas se desarrollan dentro de condiciones familiares que constituyen el primer escenario de aprendizaje de conductas y formas de interacción entre hombres y mujeres. No obstante, existen familias organizadas bajo sistemas de autoridad predominantemente masculinos, en los que se asigna a las mujeres un rol subordinado, centrado en el cuidado del hogar y de los hijos, restringiendo sus funciones y reforzando relaciones desiguales de poder. En esa línea, Pacheco (2015) advierte que el clima social familiar se encuentra estrechamente vinculado con las actitudes hacia la violencia contra la mujer, lo que resalta la importancia del entorno familiar en la prevención o perpetuación de estas conductas.

Según el valor de $p=0.000$ por lo tanto provienen de una distribución normal, se aplicará la prueba no paramétrica y será el coeficiente de spearman.

Hipótesis Nula: No Existe relación significativa entre la actitud hacia la violencia de género (EAVG) y funcionamiento familiar (APGAR) en los estudiantes del 3° año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024.

Hipótesis Alternativa: Existe relación significativa entre la actitud hacia la violencia de género (EAVG) y funcionamiento familiar (APGAR) en los estudiantes del 3° año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024.

Nivel de significancia: $p = 0.05$

Conclusiones

En el presente trabajo de investigación tiene las siguientes conclusiones:

- Los estudiantes del 3er al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024 según la Actitud



- hacia la violencia de género (EAVG), el 51,01% su nivel es Media mientras que el 28,19% su nivel es Baja.
- Según funcionamiento familiar (APGAR), el 53,02% su nivel es Moderado mientras que el 26,17% su nivel es leve.
 - Los estudiantes del 3er al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024 según EAVG y APGAR, el 51,01% su actitud hacia la violencia de género es Media y Nivel de funcionamiento familiar es moderado.
 - Por lo tanto, Existe relación significativa entre la Escala de actitudes hacia la violencia de género (EAVG) y funcionamiento familiar (APGAR) en los estudiantes del 3er al 5to año de secundaria de la Institución Educativa Experimental “Antonio Guillermo Urrelo” Cajamarca 2023-2024, mediante la prueba estadística T de Student (coeficiente de Spearman) a un nivel de significancia del 5%. Con un $p=0.000$. Concluyendo que a mejor nivel de funcionamiento familiar la actitud hacia la violencia de género disminuye.

Referencias

- Adriano, C., Mamani, L., & Vilca, W. (2015). Funcionamiento familiar y adicción a internet en estudiantes de una institución educativa pública de Lima Norte. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 8(2), 9-17. https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/rc_salud/article/view/245
- Alvarado, D. (2018). *Violencia de pareja, dependencia emocional y actitud de violencia sufrida en mujeres de Sinincay-Cuenca, 2018* [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/31721>
- Bandura, A. (1976). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa-Calpe.
- Boza, N., Maldonado, F., Morales, M., & Raquel, J. (2017). Violencia escolar, funcionalidad familiar y características sociodemográficas en una institución educativa pública de Huancayo, Perú. *Revista Enfermería Herediana*, 10(2), 123-130. https://faenf.cayetano.edu.pe/images/2017/revista10_2/3368-Texto%20del%20articulo-9140-1-10-20180817.pdf
- Canta, L. (2021). *Actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de una universidad privada, Lima-2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte].



- <https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/31393/Canta%20Jais%2c%20Lorena%20Fabiola.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Concha, N. (2020). *Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en jóvenes universitarios* [Tesis de maestría, Universidad de Concepción]. http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/554/1/Tesis_Funcionamiento_Familiar.Image.Marked.pdf
- Condori, R., & Zapana, K. (2018). *Clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en adolescentes de la institución educativa Romeo Luna Victoria* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7188>
- Cruzado, E. (2017). *Relación entre las características familiares y empatía en adolescentes de 3ro, 4to y 5to grado de secundaria de una institución educativa de la ciudad de Cajamarca, Perú* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/1015>
- Defensoría del Pueblo. (2019). *Principales resultados de la supervisión a la atención de niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia en los módulos de atención al maltrato infantil en salud*. Defensoría del Pueblo.
- Eguiluz, L. (2003). *La familia según el modelo sistémico: Formas y expresiones de la familia*. Pax.
- Espinoza, A. (2015). Dependencia emocional y actitudes frente a la violencia conyugal en mujeres violentadas del distrito de Pallanchacra en el departamento de Cerro de Pasco. *PsiqueMag*, 5(1), 77-95. ojs.ucvlima.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/154/73
- Fernández, A., & Musitu, O. (2007). *Teoría de sistemas: Adolescencia y familia*.
- Gallegos, J., Ruvalcaba, N., Castillo, J., & Ayala, P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/17810>
- Gutiérrez, M., & Paucar, L. (2022). *Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Huaraz, 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/3350197>



- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*.
http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol13_6_97/mgi13697.htm
- Inuma, P., & Montalván, E. (2020). *Clima social familiar y actitud de violencia hacia la mujer en estudiantes universitarios de la ciudad de Tarapoto, 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión].
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/3168/Palmer_Tesis_Licenciatura_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lengua Sánchez, J. C. (2015). El adolescente y su familia. *Diagnóstico*, 54(3).
- Ministerio de Salud. (2017). *Documento técnico: Situación de salud de los adolescentes y jóvenes en el Perú*. Ministerio de Salud.
- Organización Panamericana de la Salud. (2019). *Intimate partner violence against women in the Americas: Data and action*.
https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=download&alias=51036-intimate-partner-violence-against-women-in-the-americas-data-and-action-1&category_slug=datos-y-estadisticas-violencia-contra-las-mujeres&Itemid=270&lang=es
- Pacheco, M. (2015). Actitud hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja y el clima social familiar en adolescentes. *Interacciones*, 1(1), 29-44.
<http://ojs.revistainteracciones.com/index.php/ojs/article/view/2>
- Portillo Condori, L. (2017). *Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de secundaria del distrito de Carmen de la Legua, Lima, 2017* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo].
- Tineo, M. (2019). *Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de 3ro a 5to de secundaria de instituciones educativas públicas de Los Olivos, 2019* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo].
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/37014>
- UNICEF. (2017). *A familiar face: Violence in the lives of children and adolescents*. UNICEF.